

Capítulo 5: Haciendo lo que él nos diga

En este capítulo se presenta el carácter de envío o misión que tiene necesariamente el camino de fe. La misión surge de la persona y de la misma palabra de Cristo, y se vive en continuidad con él, ya que es una "misión permanente".

1. Lo que yo creo

Ser cristiano es ser como Cristo y actuar como él lo hizo. El seguimiento de Jesucristo lleva, por tanto, a asumir su propia misión. No hay vida cristiana ni camino espiritual que no desemboquen en compartir de alguna manera la misión del mismo Jesucristo. El Espíritu, con la efusión de sus carismas, diversifica y concreta los distintos tipos de misión en la comunidad, para el mundo.

Jesús vivió para llevar a cabo el plan del Padre. Ese era su alimento (Jn 4,34) porque él no quería realizar un proyecto propio, sino la voluntad salvífica del que lo envió. La misión de Jesús es la cumbre de una historia de amor que Dios vive con su pueblo (Ef 1,3-14; Col 1,15-20). Jesús es el enviado, el amor del Padre hecho presencia viva y eficaz para dar vida al mundo.

La misión de Jesús fue entonces hacer presente el Reino de Dios, la soberanía del Dios-Amor sobre el mundo, proclamándolo como Buena Noticia, el Evangelio, con su propia vida, con palabras y hechos.

La Iglesia ha sido enviada por el mismo Jesús para llevar este Evangelio al mundo (Mt 28,19-20), hasta tal punto que ella considera que esto es prioritario en su vida: «La tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia» (Evangelii Nuntiandi 14). La Iglesia no puede esconder o callar el Evangelio (1 Cor 9,16) porque eso significaría ser infiel al encargo que el Señor le dio. La Iglesia evangeliza: 1º con su propio testimonio de vida; 2º con el anuncio explícito del Evangelio.

La Iglesia se sabe inserta y formando parte del mundo, en cuanto humanidad a la que Dios ama hasta el extremo (Jn 3,16; 13,1). Pero no quiere ser de un mundo autosuficiente y cerrado a Dios, destructor de la persona (Jn 17,14-17). La Iglesia quiere mirar al mundo como Dios lo mira; comparte con él sus gozos, dolores y esperanzas, como los compartió Cristo (Gaudium et Spes 1); denuncia lo que en él aparece como contrario al hombre y a Dios; y se sabe enviada por Jesús al mundo, para que éste crea y tenga vida (Jn 17,18-21). Sabe que es una realidad de este mundo y que su tarea se orienta a que el Reino venga, el Reino que es lo definitivo.

La evangelización quiere ser palabra y acción en favor de todos. Está dirigida en primer lugar a aquellos que no han oído hablar de Jesús y del Evangelio: los niños y jóvenes, los pueblos que no lo conocen o le han olvidado, la sociedad de la increencia o indiferencia religiosa. De una manera especial, el Evangelio es proclamado a los pobres, a los que sufren, a los privados de libertad, de justicia y de paz, siguiendo el programa misionero que el mismo Jesús se trazó (Lc 4,16-19). Evangelizar es anunciar con palabras y hechos, a la humanidad entera, la liberación y la plenitud de la vida en Dios.

El camino espiritual se realiza y se entiende en esta dimensión misionera, porque el Espíritu lleva siempre a testimoniar el Evangelio y a

encarnarlo en el mundo. La espiritualidad pasa por incorporar el mundo, la realidad entera, por encarnarse, ya que «lo que no es asumido no es salvado». Desde ahí, la espiritualidad cristiana se hace evangelizadora.

La Familia marianista nació de la sensibilidad y de la vocación evangelizadora de nuestros Fundadores: las raíces de nuestro carisma hay que buscarlas en el trabajo misionero de Adela de Trenquelléon, en la labor pastoral de Guillermo José Chaminade y en los compromisos de Teresa de Lamourous. La vocación evangelizadora de los tres marcó, desde el origen, el empeño eclesial de los congregantes seculares y de los institutos religiosos. «Dios mío, mi corazón es demasiado pequeño para amarte, pero hará que te amen tantos corazones que su amor suplirá la debilidad del mío» (Adela de Trenquelléon a Melania Figarol. *Cartas*, 325, 4 de mayo de 1818). La misión marca nuestra espiritualidad y ésta para llevar a cabo la misión.

Esta misión eclesial la vive la Familia marianista, a la vez, como permanente y universal, abierta en el tiempo y en la diversidad de llamadas del Espíritu. María es impulsora de la misión de su hijo al decirnos cada día: «Haced lo que él os diga» (Jn 2,5). Y la Iglesia trata de actuar según las palabras y los hechos de Jesús.

Desde que Jesús oró por los discípulos preparándolos para la futura misión (Jn 17), la Iglesia siempre ha unido oración y evangelización: orar para escuchar el envío (Hch 13,2-3), orar para mantener vivo el sentido de la misión, orar por los que son enviados, orar para dar gracias porque el Señor hace crecer la semilla de la Palabra anunciada (Lc 10,21-22). Con la oración se une la vida y la misión.

2. Para hacer el camino

1. "No tienen vino"

En el relato de las bodas de Caná (Jn 2,1-12) que motiva el capítulo, aparece en primer lugar esta frase de María, que recoge su mirada atenta a las necesidades de las personas concretas, de la comunidad, de su pueblo de Israel.

Yo también quiero mirar el mundo como María, para descubrir al mismo tiempo su deseo de felicidad (la boda) y sus carencias (se ha acabado el vino).

Mi camino de fe, que siguiendo a Jesús en comunidad desemboca en la misión, está situado en una cultura determinada, con unas raíces y caracteres muy precisos. Conocerla desde dentro, discernir sus valores y descubrir sus heridas es una tarea que debo asumir. La encarnación es la condición primera de la misión. Sólo así puedo saber que el mundo necesita el vino nuevo de Jesús. A esta forma y condición de la misión la llamamos inculturación.

Sugerencias

1. Preocúpate por conocer de una forma más detenida la situación social y la sensibilidad moral y religiosa del ambiente en que vives. Continuamente, instituciones públicas y privadas, así como de la Iglesia, publican informes sociológicos que pueden

ayudarte a saber más del mundo donde vives.

2. Hablar o relacionarse siempre con las mismas personas puede ser un empobrecimiento. ¿Has salido de tu ambiente habitual y entrado en contacto con otro ámbito social y otras preocupaciones eclesiales? Sobre todo, es importante relacionarse con el público de las bienaventuranzas: los pobres, los que sufren, los que trabajan más directamente con ellos, los constructores de justicia y de paz, etc ¿Eres tú de ese público ?

3. El cine es un buen testimonio del momento cultural. Elige una película, a ser posible nacional, que muestre algún rasgo de nuestra problemática social. Coméntala en grupo.

4. Ora con una fotografía de la prensa de esta semana, a la que le puedas poner como pie de foto: «No tienen vino». Anota en tu cuaderno lo que has sentido en la oración.

2. "Llenad las tinajas de agua"

La misión que realizo (haced), procede de una obediencia a la palabra de Jesús (lo que él os diga). María-Iglesia invita continuamente a los servidores a fiarse de Cristo en esa transformación del agua en vino.

Mi misión, grande o pequeña, en la Iglesia, es colaborar con Cristo para que el Evangelio, encarnado y proclamado por mí, ayude a transformar las conciencias, los ambientes y la propia sociedad humana. La evangelización no es un proyecto mío, sino un encargo de Jesús dado a su Iglesia. Por ésta recibo yo el envío, la tarea y la ayuda de otros para realizarla.

Sugerencias

1. ¿Conoces los planes y las tareas de evangelización de tu diócesis y de tu parroquia? Lo que estás realizando como misión ¿está en línea y comunión con ello?

2. El proyecto misionero de un grupo ayuda a precisar a quiénes quiere ofrecer sus servicios, por qué lo quiere hacer, cómo lo va a llevar a cabo (estilo, insistencias, método...) y con quiénes lo va a realizar. ¿Ves un proyecto misionero en tu comunidad, en tu Provincia marianista o en la Familia marianista? ¿Lo conoces? ¿Lo asumes? ¿Trabajas por realizarlo?

3. Quizá este año puede ser la ocasión para conocer o para colaborar en algún campo de misión nuevo para ti: catequesis, enfermos, Justicia y Paz, pastoral Juvenil, marginación, pastoral familiar, ecumenismo, medios de comunicación, formación de adultos, mujer, etc.

3. "Y la Madre de Jesús estaba allí "

Ser Familia marianista supone, para mí, descubrir y valorar las implicaciones misioneras del carisma. Este carisma lo compartimos diversas ramas, que son vocaciones particulares: el laicado, la vida consagrada como religioso laico o sacerdote. Yo pertenezco a una de estas vocaciones, y en ella Dios me ha puesto como un testigo y un evangelizador, ya que del Padre Chaminade hemos recibido la orden: «Todos sois misioneros». Mi primera y singular misión está en dar testimonio de mi propia vocación específica, es decir, que surge y se expresa en la propia consagración mía como seglar, como consagrado/a por los consejos evangélicos, siendo religioso laico o sacerdote.

Nos une a todos un único carisma y, por tanto, una misma espiritualidad misionera. Desde ella realizamos múltiples actividades, algunas de ellas compartidas.

Sugerencias

1. Tu "Libro de Vida", o "Regla de Vida", es para ti una referencia importante sobre la misión. Utilízalo para hacer una revisión de tu proyecto personal.
2. Invita, a tu fraternidad o comunidad, a un miembro de otra rama o alguien que esté en misión fuera de tu país, con el fin de compartir la reflexión y la oración.
3. En una Regla de Vida se nos recuerda que «la comunidad como tal es siempre una unidad apostólica que apoya, orienta y evalúa el trabajo de cada religioso» (RVSM, 68). ¿Tiene carisma apostólico y evangelizador tu comunidad? ¿Cuida de afirmar y confirmar la tarea misionera de cada uno de sus miembros?

3. Caminos de oración

ORAR LA VIDA PARA ALCANZAR AMOR

Qué es

1. La naturaleza, el mundo, la historia (la de todos y la personal), son y han sido siempre un motivo para orar, para el encuentro con Dios. Este hecho no deja de cuestionarnos: ¿Por qué en la montaña, en un valle, junto al mar, entramos con más facilidad en oración? ¿Por qué nos resulta difícil, y tiembla, nuestra oración ante el sufrimiento personal, la rutina diaria, el mal en el mundo?

2. Sin embargo, la Escritura nos muestra que los creyentes hanorado fundamentalmente desde la vida tal como es, con sus momentos y lugares hermosos, anodinos o problemáticos: los salmos son una colección de oraciones desde la vida en la que podemos reconocernos: nuestra historia está hecha de misterios dolorosos y gozosos. Y en el Evangelio, María ora desde la vida en su magnífica, verdadera meditación de la obra de amor de Dios en su historia y en la del Pueblo.

3. Los Ejercicios espirituales de Ignacio de Loyola se cierran, precisamente, con una oración desde la vida, para invitar al ejercitante a ver a Dios en todas las cosas, para «en todo amar y servir» (Ej. 233). Es la llamada "Contemplación para alcanzar amor" (Ej. 230-237), verdadero método para ser contemplativos en la acción o en la vida.

4. Nuestro camino espiritual encuentra en esta oración el impulso y el sentido para realizar la misión. Porque respondemos al «haced lo que él os diga», desde una actitud de amor y agradecimiento.

Cómo orar

1. *Creo un ambiente de silencio. No es para olvidar la vida, sino para llegar a lo más hondo de ella.*

2. *Pido la gracia de hallar a Dios en el mundo, en nuestra vida; de ver con los ojos de Dios lo que está ocurriendo hoy, lo que me pasa; de reconocer que todo es gracia o don.*

3. *"Contemplación para alcanzar amor"*

a) Hago **memoria de todo lo que he recibido de Dios** (dones naturales, dones de la gracia o de mi vida de fe). Soy un puro don de Dios. Existo porque soy amado/a por él. Quiero ofrecerme, porque el amor es comunicación de las dos partes, y digo: «Tomad Señor, y recibid, toda mi libertad, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer; tú me lo diste, a ti Señor te lo devuelvo. Todo es tuyo. Dispón de mí para lo que quieras. Dame tu amor y tu gracia, que eso me basta».

b) Abro los ojos para **mirar la creación y el mundo**. Tanto si estoy en plena naturaleza como si estoy en la calle, me fijo que **en todo habita Dios**. Él da el ser, la vida, la inteligencia, la capacidad de amar. Todo es templo suyo.

c) Dios **está trabajando en toda la creación**. Ésta no ha terminado: Dios está jugando en ese niño que juega, construyendo en ese albañil que levanta la casa, curando en ese médico que extirpa un tumor, sosteniendo el giro estelar de las galaxias que admiramos en el firmamento...

d) **Todo lo bueno del mundo actual**, lo que es justicia, bondad, paz, misericordia, **proviene de Dios**. Lo que es contrario no viene de Dios. Sin embargo, él no quiere abandonar ni condenar a nadie. **Quiere que todo se salve**.

4. *Puedo adaptar este método a mi vida, a mi historia concreta: puedo incluir un momento para traer a la oración lo que he vivido hoy, la gente con la que me encontrado, mis vivencias y sentimientos.*

5. *Termino tomando conciencia de lo ocurrido en este rato de oración. ¿Qué imagen de Dios ha aparecido? ¿Cómo he sentido interiormente el amor y la vida? Anoto en mi cuaderno lo más llamativo.*

4. Un tiempo para la Palabra

Bendita tú entre todas las mujeres - Jc 4 y 5

La victoria de Israel, gracias a la profetisa Débora, sobre el ejército de novecientos carros de Sísara es uno de los lugares gloriosos de la épica bíblica. El lema marianista "Nova bella elegit Dominus" está inspirado precisamente en este doble pasaje narrativo y lírico de Jueces. Aunque parte de una inexacta traducción de la Vulgata de Jc 5,8, le sirve a Guillermo José Chaminade para descubrir que Dios inspira nuevas formas de evangelizar. Como dice un comentarista bíblico de tiempos de la fundación: «El Señor ha elegido nuevas batallas y una nueva manera de hacer la guerra, porque ha puesto al mando de su ejército a una mujer y ha tomado como soldados a hombres desarmados». Igual que Barac pidió que Débora se pusiera al frente del ejército, nosotros tenemos a María, que inspira la obediencia a la palabra de Dios y a sus planes.

Débora, profetisa, casada con Lapidot, gobernaba por entonces a Israel. Tenía su tribunal bajo la Palmera de Débora, entre Ramá y Betel, en la serranía de Efraín, y los israelitas acudían a ella para que decidiera sus asuntos. Débora mandó llamar a Barac, hijo de Abinoan, de Cadés de Neftalí, y le dijo. Por orden del Señor Dios de Israel, ve a alistar gente y reúne en el Tabor diez mil hombres de Neftalí y Zabulón; que a Sísara, general del ejército de Yabín, yo te lo llevaré junto al torrente Quisón, con sus carros y sus tropas, y te lo entregaré. Barac replicó: Si vienes conmigo, voy; si no vienes conmigo, no voy. Débora contestó: Bien, iré contigo. Ahora, que no será tuya la gloria de esta campaña que vas a emprender, porque a Sísara lo pondrá el Señor en manos de una mujer [...].

En cuanto avisaron a Sísara que Barac, hijo de Abinoan había subido al Tabor, movilizó sus carros -novecientos carros de hierro- y toda su infantería, y avanzó desde Jaroset hasta el torrente Quisón. Débora dijo a Barac: ¡Vamos! Que hoy mismo pone el Señor a Sísara en tus manos. ¡El Señor marcha delante de ti! Barac bajó del Tabor, y tras él sus diez mil hombres. Y el Señor desbarató a Sísara, a todos sus carros y todo su ejército, ante Barac; tanto que Sísara tuvo que saltar de su carro de guerra y huir a pie [...].

Aquel día, Débora y Barac, hijo de Abinoan, cantaron: Oíd, reyes; príncipes, escuchad: que voy a cantar, a cantar al Señor, y a tocar para el Señor de Israel. Señor, cuando salías de Seir, avanzando desde los

campos de Edom, la tierra temblaba, los cielos destilaban, agua destilaban las nubes, los montes se agitaban ante el Señor, el de Sinaí, ante el Señor de Israel. ¡Despierta, despierta, Débora! ¡Despierta, entona un canto!

*¡Mi corazón por los capitanes de Israel; por los voluntarios del pueblo!
¡Benedicid al Señor!*

El Espíritu del Señor está sobre mí - Is 61

El Espíritu del Señor está sobre el profeta, ungiéndolo para anunciar a los pobres la Buena Nueva. Está así dispuesto a hacer lo que el Señor le pide: ser un instrumento de curación, liberación y alegría. En un momento crítico para el pueblo, la vuelta del destierro, se necesitan personas que reconstruyan la esperanza. Este fue el pasaje de Isaías que leyó Jesús al comienzo de su vida pública (Lc 4,16-21). «Esta Escritura que acabáis de oír se ha cumplido hoy», afirma el mismo Jesús. Tu oración con este importante pasaje mesiánico puede ser tanto una contemplación de la misión del mismo Cristo como una petición para poder asumir, tú también, esto que se está pidiendo en este momento cara a la misión evangelizadora.

*El Espíritu del Señor está sobre mí
porque el Señor me ha ungido.
Me ha enviado para dar la buena noticia a los que sufren,
para vendar los corazones desgarrados,
para proclamar la amnistía a los cautivos
y a los prisioneros la libertad,
para proclamar el año de gracia del Señor,
el día del desquite de nuestro Dios,
para consolar a los afligidos,
los afligidos de Sión,
para cambiar su ceniza en corona,
su traje de luto en perfume de fiesta,
su abatimiento en cánticos.
Los llamarás Robles del Justo,
plantados para gloria del Señor [...].
Como el suelo echa sus brotes,
como un jardín hace brotar sus semillas,
así el Señor hará brotar la justicia y los himnos
ante todos los pueblos [...].
Desbordo de gozo con el Señor
y me alegro con mi Dios:
porque me ha vestido un traje de gala
y me ha envuelto en un manto de triunfo,
como novio que se pone la corona,
o novia que se adorna con sus joyas.*

¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio! - 1 Cor 9,16-23

Escucha lo que dice Pablo sobre la tarea de la evangelización. Es algo cuya iniciativa no está en él. Lo que hace es cumplir una misión que se le ha confiado. «¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!» (v. 16). Gracias a Dios, el evangelizar no depende de las ganas que yo tenga ni de las dotes y habilidades humanas. La misión es de Dios, no mía ni de mis ganas de lucirme o de tener éxito. Evangelizar es ponerme por entero a disposición de todos, olvidándome de mí mismo («Siendo libre, me he hecho esclavo de todos»), para «ganar a los más posibles». Orar desde la tarea misionera es tomar conciencia de este desprendimiento personal, y acoger con alegría la recompensa que es, sencillamente, poder anunciar a Jesús y el Reino.

El hecho de predicar no es para mí motivo de orgullo. No tengo más remedio y, ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio! Si yo lo hiciera por mi propio gusto, eso mismo sería mi paga. Pero si lo hago a pesar mío, es que me han encargado este oficio. Entonces ¿cuál es la paga? Precisamente dar a conocer el Evangelio, anunciándolo de balde, sin usar el derecho que me da la predicación del Evangelio. Porque, siendo libre como soy, me he hecho esclavo de todos, para ganar a los más posibles. Con los judíos me he hecho judío, para ganar judíos; con los sujetos a la Ley me sujeté a la Ley, aunque personalmente no esté sujeto, para ganar a los sujetos a la Ley. Con los que no tienen Ley me he hecho libre de la Ley, para ganar a los que no tienen Ley -no es que yo esté sin Ley de Dios, no, mi Ley es Cristo-. Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles; me he hecho todo a todos, para ganar, sea como sea, a algunos. Y hago todo esto por el Evangelio, para participar yo también de sus bienes.

Nos apremia el amor de Cristo - 2 Cor 5,11- 6,10

Pablo defiende con energía la razón y la forma de la evangelización que está llevando a cabo. Es una misión urgida por el amor de Cristo (v. 14), y no por otros amores o intereses. Es una misión que quiere renovar («el que es de Cristo es una criatura nueva») y reconciliar, no dividir o formar sectas. Es una misión en la que el apóstol se juega la vida y en la que brillan las paradojas del Evangelio: impostores veraces, muertos bien vivos, pobres que enriquecen a muchos, cargados de preocupaciones pero con una alegría que nadie les quitará. Traduce este texto según tu situación personal en la misión de la Iglesia en la que trabajas. Desde ahí, reconoce que eres cooperador de Jesús en su misión. En la evangelización no vives para ti, para tus intereses, sino para él.

Nos apremia el amor de Cristo, al considerar que si uno murió por todos, todos murieron. Cristo murió por todos, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos. Por tanto, no valoramos a nadie según la carne. Si alguna vez juzgamos a Cristo según la carne, ahora ya no. El que es de Cristo es una criatura nueva. Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado.

Todo esto viene de Dios, que, por medio de Cristo, nos reconcilió consigo y nos encargó el ministerio de la reconciliación. Es decir, Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirle cuentas de sus pecados, y a nosotros nos ha confiado la palabra de la reconciliación. Por eso nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo os exhortara por nuestro medio; en nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios.(...)

Para no poner en ridículo nuestro ministerio, nunca damos a nadie motivo de escándalo; al contrario, continuamente damos prueba de que somos ministros de Dios con lo mucho que pasamos: luchas, infortunios, apuros, golpes, cárceles, motines, fatigas, noches sin dormir y días sin comer; procedemos con limpieza, saber, paciencia y amabilidad, con dones del Espíritu y amor sincero, llevando la palabra de la verdad y la fuerza de Dios. Con la derecha y con la izquierda empuñamos las armas de la justicia, a través de honra y afrenta, de mala y buena fama. Somos los impostores que dicen la verdad, los desconocidos conocidos de sobra, los moribundos que están bien vivos, los penados nunca ajusticiados, los afligidos siempre alegres, los pobretones que enriquecen a muchos, los necesitados que todo lo poseen.

La misión de los doce - Mt 10,1-20

Llamados por él. Investidos con el mismo poder mesiánico que él. Discípulos formados por su Palabra. Enviados primeramente a los perdidos, a los pobres. Sin seguridades ni apoyos, más que los del mismo mensaje que proclama que el Reino se acerca. Tú eres un continuador de esa historia apostólica primitiva. Estás siendo educado por él a lo largo de tu vida. Escuchas diariamente su Palabra, que forma tu corazón y modela tus actitudes. Estás siendo enviado por la Iglesia, que es su cuerpo. Ya no hay límites a la misión. El encargo de Cristo sigue vivo en ti: en tu trabajo de curar, reconstruir, resucitar; en tu tarea sobre la paz; en el testimonio de palabra o de obra que debes realizar.

Y llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia. Estos son los nombres de los doce apóstoles: Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago el Zebedeo y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo el publicano; Santiago el Alfeo y Tadeo; Simón el Celote y Judas Iscariote, el que lo entregó. A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones:

Id y proclamad que el Reino de los cielos está cerca: curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad demonios. Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis. No llevéis en la faja oro, plata ni calderilla; ni tampoco alforja para el camino, ni túnica de repuesto, ni sandalias ni bastón; bien merece el obrero su sustento [...]. Mirad que os mando como ovejas entre lobos; por eso sed sagaces como serpientes y sencillos como palomas [...].

Os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas y os harán comparecer ante gobernadores y reyes por mi causa; así daréis

testimonio ante ellos y ante los gentiles. Cuando os arresten, no os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis: en su momento se os sugerirá lo que tenéis que decir; no seréis vosotros los que habléis, el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros.

La boda de Caná - Jn 2 , 1-12

El evangelista Juan comienza la vida pública de Jesús con la descripción de la "primera semana" del Reino. Se puede seguir día tras día. Es como si asistiéramos a la creación del nuevo mundo... Y el último día es la fiesta, las bodas del Cordero con la novia. En Caná comenzó Jesús sus signos, gracias a la delicada atención de María y a su labor mediadora entre el Mesías, los servidores y los invitados a la boda. Si oras en Caná, siéntate muy cerca de donde lo hace María, para que observes su mirada sobre las carencias y necesidades del pueblo. Luego, suplica con ella a Cristo, y con plena confianza disponte a escuchar lo que ella te dice: «Haced lo que él os diga». Lo que viene a continuación es ya el encargo que Cristo te hace.

Había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino, y la madre de Jesús le dijo: No les queda vino. Jesús le contestó: Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora. Su madre dijo a los sirvientes: Haced lo que él diga. Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dijo: Llenad las tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba. Entonces les mandó: Sacad ahora y llevádselo al mayordomo. Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino, sin saber de donde venía (los sirvientes sí lo sabían pues habían sacado el agua), y entonces llamó al novio y le dijo: Todo el mundo pone primero el vino bueno, y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora. Así, en Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria y creció la fe de sus discípulos en él.

5. Un tiempo para el carisma marianista

1. Comprometidos con la mujer prometida

La nueva Eva es una mujer luchadora, una mujer que tiene asegurado el triunfo porque el Señor se lo ha prometido. Es la victoria que trae su descendencia, el hijo, y en la que ella está comprometida. Chaminade comienza su mariología leyendo Génesis, el "protoevangelio". Desde ahí lee la historia, y tiene conciencia de que ese compromiso de María con el poder de Cristo continúa y sigue convirtiéndose en victoria: «salvar la fe del naufragio». Nosotros nos disponemos también a comprometernos como ella y con ella, «felices de poder emplear en su servicio una vida y unas fuerzas que le son debidas».

Todas las épocas de la Iglesia están marcadas por los combates y los triunfos gloriosos de la augusta María. Desde que el Señor estableció la enemistad entre ella y la serpiente (Gn 3,15), María ha vencido constantemente al mundo y al infierno. La Iglesia nos dice que todas las herejías han tenido que inclinar su frente ante la Santísima Virgen, y poco a poco ella las ha reducido al silencio de la nada. Pues bien, la gran herejía reinante en nuestros días es la indiferencia religiosa, que va sumiendo las almas en el embotamiento que produce el egoísmo y en el marasmo de las pasiones [...].

El poder de María no ha disminuido. Creemos firmemente que ella vencerá esta herejía, como todas las demás, porque ella es, hoy como siempre, la mujer par excelencia, la mujer prometida para aplastar la cabeza de la serpiente. Jesucristo, al llamarla siempre con ese gran nombre de Mujer, nos enseña que ella es la esperanza, la alegría, la vida de la Iglesia y el terror del infierno. A ella, pues, está reservada en nuestros días una gran victoria, a ella corresponde la gloria de salvar la fe del naufragio de que está amenazada entre nosotros.

Nosotros hemos comprendido este designio del cielo, mi querido hijo, y nos hemos apresurado a ofrecer a María nuestros débiles servicios, para trabajar a sus órdenes y combatir a su lado. Nos hemos alistado bajo su bandera, como soldados y ministros suyos, y nos hemos comprometido por un voto especial, el de estabilidad, a secundarla con todas nuestras fuerzas, hasta el final de nuestra vida, en su noble lucha contra el infierno. Y así como una orden merecidamente célebre ha tomado el nombre y el estandarte de Jesucristo, nosotros hemos tomado el nombre y el estandarte de María, dispuestos a volar a donde ella nos llame, para extender su culto y, por él, el reino de Dios en las almas.

*Este es, mi querido hijo, el carácter distintivo y el aire de familia de nuestras dos órdenes: somos de una forma especial los auxiliares y los instrumentos de la Santísima Virgen en la obra de la reforma de las costumbres, del mantenimiento y crecimiento de la fe y, por consiguiente, de la santificación del prójimo. Depositarios de las iniciativas que su caridad casi infinita sabe crear, hacemos profesión de servirla fielmente hasta el fin de nuestra vida y de cumplir con prontitud cuanto ella nos diga, felices de poder emplear en su servicio una vida y unas fuerzas que le son debidas (Carta a los predicadores de retiros, 24 de agosto de 1839, En *El Espíritu que nos dio el ser*, pp. 63-65, nn. 73-75).*

2. *María también llama y envía*

La "Carta a los predicadores de retiros" es la Carta Magna de la originalidad carismática marianista. Y en ella aparece con fuerza esta llamada de María, que viene del mismo Evangelio: «Haced lo que él os diga» (Jn 2,5). En Caná, María descubre la carencia de vino, habla con Jesús y le envía los servidores. Este triple movimiento de la madre del Mesías y madre de la comunidad es fundamental para Chaminade. Las palabras de María constituyen la divisa marianista. Considerarnos llamados, convocados por la misma María hacia Jesús. «Misioneros de María».

Pues bien, nosotros, los últimos de todos, que nos consideramos llamados por María misma a secundarla con todas nuestras fuerzas en su lucha contra la gran herejía de esta época, hemos tomado como divisa, como lo hemos señalado en nuestras Constituciones (art. 6), las palabras de la Santísima Virgen a los servidores de Caná: Haced todo lo que él os diga (Jn 2,5). Convencidos de que nuestra misión propia, a pesar de nuestra debilidad, es practicar para con el prójimo todas las obras de celo apostólico y de misericordia, empleamos todos los medios posibles para preservarlo o curarlo del contagio del mal, bajo el título general de enseñanza de las costumbres cristianas, y con este espíritu hacemos de ello el objeto de un voto especial [...]. Para responder a las palabras de María: Haced todo lo que él os diga, este voto llega a todas las clases, sexos y edades, pero sobre todo a la juventud y a los pobres [...].

*Nuestra obra es grande, es magnífica. Si es universal, es porque somos los misioneros de María, que nos ha dicho: Haced todo lo que él os diga. Sí, todos somos misioneros. A cada uno de nosotros nos ha señalado la Santísima Virgen una tarea para trabajar por la salvación de nuestros hermanos en el mundo (Carta a los predicadores de retiros, 24 de agosto de 1839. En *El Espíritu que nos dio el ser*, pp. 69-70, nn. 81-82).*

3. "Un corazón lleno de solicitud y compasión": marianistas con corazón de madre

La primitiva Regla de las Hijas de María nos hace detenernos en esta expresión, que podemos convertir en la "oración misionera marianista": «Danos, Padre, la fuerza de tu Espíritu de amor, que se encarnó en la compasión de tu hijo Jesús, en la solicitud femenina de María, para poder nosotros acoger y curar las miserias de la humanidad». Desde ahí entendemos bien la universalidad misionera. Nada queda excluido. Todo cabe en el corazón materno marianista.

*Jesús y María vivieron solamente para glorificar a Dios por la salvación de los hombres. Por tanto, sería ilusorio pretender imitarlos sin trabajar en la salvación de las almas al mismo tiempo que en la propia santificación. Por eso, el corazón de una Hija de María debe ser el de una madre, o sea, un corazón lleno de solicitud y compasión por todas las miserias de la humanidad, particularmente por las que comprometen la salvación de las almas, que son la ignorancia y el pecado. Dedicará su vida a extirparlos, en la medida de sus posibilidades y de los medios que le dé la Providencia (Constituciones de las Hijas de María, 1839, art. 8. En *El Espíritu que nos dio el ser*, p. 38, n. 610).*

*La Compañía no excluye ningún género de obras, adopta todos los medios que la divina Providencia le ordena para alcanzar los fines que se propone: Quodcumque dixerit facite. Tal es su máxima; la sigue como si la orden dada por María a los sirvientes de Caná fuese dirigida por la Augusta Virgen a cada uno de sus miembros: Haced todo cuanto él os diga (Constituciones de la Compañía de María, 1839, art. 6. En *El Espíritu que nos dio el ser*, p. 26).*

4. Consagración, conformidad con Cristo y misión

"Principios de constitución" de la Compañía de María. Un texto donde se condensa la intuición germinal de Chaminade. El lenguaje carismático marianista está ya ahí: «Formarse en el seno de la ternura maternal de María a semejanza de Jesucristo»; interesar a María en los trabajos de la misión; hacer que sea «glorificada»; «multiplicar cristianos», etc. Expresiones que forman parte de nuestra cultura espiritual y que marcan con un sello especial nuestro estilo de actuación, de relacionarnos con los demás, de evangelizar.

1º: La Compañía de María desea constituirse como verdadera orden religiosa.

2º: Esta orden toma el nombre de Compañía de María (el de Familia de María expresaría mejor su naturaleza) porque todos los que la componen o la compondrán en el futuro deben: 1) consagrarse a María. 2) considerarla su madre y considerarse ellos sus hijos. 3) formarse en el seno de su ternura maternal a semejanza de Jesucristo, lo mismo que este adorable hijo se formó en él a la nuestra; es decir, tender a la más alta perfección o vivir la vida de Jesucristo bajo los auspicios y la dirección de María. 4) no emprender ninguno de sus trabajos encaminados a alcanzar el fin mediato de su institución más que con una total confianza en la protección del augusto nombre de María y con el deseo de hacer que sea glorificada. El verdadero secreto del éxito en los trabajos, tanto para alcanzar la propia perfección como para sostener la Religión y propagar la fe, es interesar en ellos a la Santísima Virgen y atribuirle toda la gloria, teniendo las mismas miras y sentimientos de Nuestro Señor Jesucristo.

*El fin secundario de la Compañía de María, es decir, el objeto inmediato que se propone, es la multiplicación de los cristianos y el sostenimiento de la Religión contra los esfuerzos de la impiedad. De ahí la variedad y la multiplicidad de los medios que emplea, así como la forma de su constitución, adaptada lo más posible al tiempo actual (Compañía de María: Principios de su constitución y de sus reglamentos. Cuaderno D, 1828-1838, En *El Espíritu que nos dio el ser*, pp. 264-65, nn. 350-351).*

5. Sólo la santidad es garantía de verdadera misión

El noviciado lo acaban de trasladar de Agen a Burdeos. 1824 es un año importante para las Hijas de María a nivel de congregación: expansión, aprobación diocesana del Instituto, reconocimiento legal en Francia para las congregaciones femeninas... En este clima de esperanza y alegría, Adela escribe a las novicias y formadoras esta preciosa carta, que podría llamarse "la carta de la santidad". El núcleo de la formación está en la santidad personal, que se vive contagiando el espíritu del Evangelio por todas partes. Porque el objetivo principal de la formación está en identificarnos con Jesús mismo. Desde este vivir la vocación como relación personal con él, surge una misión que entonces sí es de verdad fructífera. «Se hace mucho con un pequeño

número de gente que se abre a la santidad; en cambio, con mucha gente que se conforma con la mediocridad no hacemos nada».

† J.M.J.T.
1824

20 de octubre de

¡ Cuánto ama Dios la ofrenda de un corazón joven y tierno!

A vosotras, mis queridas hijas, madres, profesas y novicias, os envío estas líneas, que brotan de un corazón en el que os tengo grabadas muy profundamente. ¿Qué querría mi corazón de sus queridas novicias, sino que llegaran a ser verdaderas religiosas, que se penetraran del espíritu de nuestro santo Instituto, para poder extenderlo después por nuestras casas?

Vosotras sois la esperanza del Instituto, mis queridas hijas. Sois un vivero de pequeñas misioneras que el divino Maestro distribuirá por diversos lugares para llevar a cabo su obra [...].

¡Qué amable y noble es vuestro destino! Estáis destinadas a extender la doctrina de Jesucristo, asociadas a las funciones apostólicas que forman parte de la gran obra de la redención. Pero ¡cuánto hace falta que trabajéis para llegar a ser santas, ya que los apóstoles que convirtieron el universo fueron todos santos!

Se hace mucho con un pequeño número de santas, pero no se hace nada con religiosas imperfectas. Ese es, pues, vuestro trabajo durante el noviciado: trabajar en vuestra perfección, esa es vuestra gran ocupación, el más importante de vuestros estudios, al cual deben referirse todos los demás. No descuidéis, pues, ninguno de los medios que tan abundantemente tenéis para santificaros.

Sois esa viña elegida que el Señor plantó con sus propias manos, y que riega con sus gracias. ¿Qué ha podido hacer él por su viña que no haya hecho ya? ¿Y qué ha producido esa viña? ¡Buen tema de examen!

Aún tenemos enferma a nuestra querida hermana Teresa. Tiene una enfermedad parecida a la que tuve yo. Se agotó, pues ha tenido que hablar todo el día, en los retiros, en el locutorio o en las conferencias. Rezad por ella. Es una religiosa de verdad.

Adiós, queridas hijas. Mi corazón os quiere, y os querrá todavía más si sé que trabajáis de común acuerdo para alcanzar la santidad. No me olvido de las noticias que me han llegado (las hermanas Schmeder entran juntas en el Instituto): mi corazón las acoge como hijas.

Vuestra indigna madre.

Sor María T.

PD. Creo que debemos a la señorita de Lamourous el franqueo de una carta por diez soles. Enviadnos, por favor, una libra de esa sémola de patatas que me dio la señorita de Lamourous.

(Adela de Trenquelléon, *Cartas*, n. 535. A María José de Casteras. Burdeos).

6. Orando en el camino

Orar con María en este capítulo significa entrar en comunión con ella, fijarse cómo se da cuenta de las necesidades y cómo se acerca con confianza y con rapidez a su hijo: «No tienen vino».

Orar con María es descubrir que mi encuentro con el Señor me implica en la tarea misionera fundamental, que es la de Jesús: «Haced lo que él os diga».

Orar con María, en comunión con la toda la Iglesia, pidiendo ayuda para saber estar atentos, disponibles, y comprometidos en la misión.

ORACIÓN CON MARÍA

Dios todopoderoso,
que derramaste el Espíritu Santo sobre los apóstoles,
reunidos en oración con María, la madre de Jesús,
concédenos, por intercesión de la Virgen,
entregarnos fielmente a tu servicio
y proclamar la gloria de tu nombre,
con testimonio de palabra y de vida.
Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.